



Lo firman los Sres. Gonzalez de la Vega, Valverde, Palacios, Barrocal, Hiscio, Gonzalez, Gutierrez, Toso, Genovés, Uceda y Toso, y en representación de los periódicos la Palma de Cádiz, Diario de Cádiz, la Libertad y el Eco Gaditano.

Accediendo gustoso a los deseos manifestados por varios profesores de instrucción primaria con escuelas privadas...

Con referencia al teatro de la Nueva Infantil publica la Reforma en su número del domingo un suelto elogiando a las hermanas señoritas Herranz...

Los diarios republicanos publican el siguiente despacho telegráfico:

Alcoy, 25. Indescriptible recepción a Emilio Castelar, a pesar de la lluvia. Alcoy en masa le esperaba a una legua de la población.

La suscripción para el empréstito nacional llegaba ayer en la provincia de Guadalupe, una de las que más han sufrido por la pérdida de la cosecha...

Este resultado manifiesta el patriotismo de los habitantes de esa provincia.

Segun la Igualdad, el Sr. Bañares se ha separado de aquella redacción por no estar conforme con la idea republicana.

La Igualdad se muestra indignada con la publicación de los decretos sobre ayuntamientos y alistamiento de voluntarios...

Han sido elegidos para constituir la mesa del comité de elecciones del distrito del Hospital los señores siguientes: Presidente, señor marqués de Perales...

Ha llegado a Madrid el Sr. Crabbe, uno de los principales agentes de la bolsa de Bruselas...

También han llegado los Sres. Allard y Kebers; el primero, hijo del director de la casa de la moneda de Bruselas...

Un periódico adicto a la situación dice que la contribución basada en la capitación llamada a sustituir el impuesto sobre los consumos...

La Epoca cree que la asistencia de los Sres. Rivero, Olózaga y Rios Rosas al último Consejo de ministros...

El autor del notable artículo que publicó la Política con el título de Ante la tumba del general O'Donnell...

«Habrà quien pueda crear que España ha de ser tan desgraciada que no encuentre un monarca digno de esta nación...

Entre las personas que últimamente han llegado a esta capital, hemos visto al Sr. Manzanedo, cuyo principal objeto parece que ha sido suscribirse al empréstito...

co-constitucional con que está escrito, la transparencia con que deja ver la facilidad de encontrar sin salir de España...

El ministro de Hacienda portugués se encuentra en este momento en París y ha obtenido del gobierno francés...

Leemos en la Opinión: «Segun el Times, el gobierno español ha indicado a los duques de Montpensier el deseo de que permanezcan en Portugal...»

Leemos en el Pueblo de anoche: «Ayer hubo un largo Consejo de ministros. La actitud imponente, por lo numérica, del partido republicano...

El Pueblo dice que si la forma republicana se aceptase, sería la república unitaria, pero no la federativa...

Entre las personas que últimamente han llegado a esta capital, hemos visto al Sr. Manzanedo...

Recomendamos a nuestros lectores el anuncio que se inserta en el lugar correspondiente relativo al establecimiento en Madrid de una escuela especial para matronas...

tad de enseñanza, podrán hallar las jóvenes aplicadas mas facilidad para abrazar esta productiva profesión...

La Epoca se encarga de presentar un nuevo candidato al trono de España...

«Mientras ayer el Centinela del Pueblo denunciaba las simpatías de un elevado personaje de la situación en favor de la candidatura del duque de Aosta...

Estas cartas nos dicen además, no sabemos con qué fundamento, que se creía que el nombramiento del Sr. España para la embajada de Florencia no fuera un obstáculo para este proyecto...

Segun la Igualdad no es cierta la noticia dada por algunos periódicos, que el comité electoral republicano de Madrid ha invitado a las provincias...

TERCERA EDICION.

Anoche se celebró en casa del señor D. Eduardo Asquerino una reunión numerosa y escogida...

A tan amena reunión daban realce las bellas y distinguidas damas que concurrían.

Difícil es explicar cuán rápida y deliciosamente se pasaron allí las horas...

El Sr. Cisneros leyó un precioso romance alusivo al drama de Calderón, titulado el Alcalde de Zalamea.

El Sr. Cazorro leyó unas bien escritas y pensadas dicitimas, que deben leerse en la solemnidad dramática...

El Sr. D. Salustiano Olózaga leyó la letra del himno patriótico, cuya música ha compuesto el Sr. Arrieta.

Los Sres. Dacarrete, Zamora, Picon, Ferrer del Rio, Nuñez, Villergas (D. J. M.) y Cazorro leyeron poesías de diversos géneros...

El Sr. Ayala leyó un soneto digno del gran poeta.

También el general Milans recitó con energía tonos del soneto de Espronceda, a la muerte de Torrijos.

A una hora muy avanzada; y después de haber circulado con profusión entre los concurrentes los sorbetes, el romántico té, vinos, licóres y pastas...

Anoche tuvo lugar la reunión de las juntas directivas de sociedades mineras establecidas en esta capital...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

-¡Rabado!... ¿A Odilia?—No por cierto, amigo mio, —repuso Clementina con timidez.—Está en el jardín paseándose. —¿Sola? —No. —¿Conque era verdad? ¿No me han engañado? —repuso Arronnes dirigiéndose al salon. Clementina le siguió trémula. Pablo se arrojó en un sillón y dijo mirando fijamente a su mujer. —¿Parece que cosas a tu sobrina sin mi consentimiento? ¿Qué significa esto? Prepotin es un intrigante y tú... Clementina, aunque sonriendo, sonreía como si aguardase contenta la palma del martirio. Estaba en aquellos momentos tan hermosa con su resignación, que parecía la estatua animada del perdón...

Y al hablar así lanzaba razones que debían herir en lo mas profundo a su mujer. —A esa edad, —repuso ésta con amargura, —se ama y se ama mucho, porque se ama sin necesidad de perdonar. —¿Dónde están? Clementina, al verle tan agitado, vacilaba en conducirlo, porque temia que con un arrebató comprometiese su dignidad de jefe de familia, revelando a los dos jóvenes el secreto tan bien guardado por ella y Prepotin; pero una inspiración temeraria y de imprudencia heroica la aconsejó intentar la curación de Pablo con un dolor semejante al que ella había sufrido. No era crueldad de su parte; era amor a la justicia, y además se dijo: —Pues que yo no he inventado, él tampoco morirá. Y después, reunió todo su valor, repuso en voz alta: —Pues bien, ven conmigo, juzgarás por tí mismo y verás si no he sabido comprender, aunque vieja, lo que es un amor jóven y puro. —Vámonos. Y al salir se apoyó un instante contra la puerta. —Este viaje me ha fatigado, —dijo. —Descansa antes si lo deseas. —No. Y venciendo mas que la fatiga la indignación que le dominaba, salió, y Clementina, apoyándose en su brazo, le dijo: —No hagamos ruido; ven por esta calle; los veremos y los oiremos; yo les he escuchado muchas veces, y te aseguro que es muy grato el escucharlos. Pablo se mordió los labios, bajó la vista y se admiró de hallar tantas hojas sobre la arena, cuando él había dejado al partir tantas sombras y tantas flores. En lugar de tomar la calle principal que los dos enamorados seguían, madama de Arronnes, acordándose quizá de cierto día, le condujo por la calle que ella había seguido, colocándole detrás de la estatua, como ella se había colocado. —Mira y calla, —dijo Clementina al oído de su marido. El con los puños cerrados, cruzados los brazos, se inclinó por entre el follaje. Por fortuna el canónigo había quedado que fuese eterno el verdor en el ba...

que que servia de templo a Cupido, y el obónibus y otras plantas insensibles al invierno, rodeaban el pedestal tributando al Dios volubne una constancia eterna. Esto favorecia a Mr. de Arronnes para poder mirar sin ser visto. Lo que se ofreció a sus ojos era la vision sublime que cantan los poetas y que los novelistas no sabrán jamás describir. Odilia se apoyaba con casta languidez, con una confianza de esposa, en el brazo de Justino. Tenia las manos cruzadas, inclinada la cabeza, y sus cabellos agitados por el viento se permitian acariciar las mejillas de Justino. —¿Qué se decían? Nada y todo. No tenían dolores que comunicarse ni confidencias que hacerse; pero se detenian para contemplar una hoja amarilla que caía revoloteando a sus piés, se detenian para seguir los giros de una mariposa, y se decian con emoción que el día estaba hermoso, y que no hubieran cambiado aquellos momentos por nada en el mundo. —¿Cuándo escribirá vuestro tío al mio? preguntaba Odilia. —Tenéis mucha prisa? —respondía Justino como halagado y quejoso a la vez de aquella impacencia. —¿Y si vuestro tío no me admite? —Odilia no replicaba al pronto, pero después reia, y con gran seguridad en el éxito de la empresa exclamaba: —¡No tengáis miedo! Y Justino se tranquilizó y seguian andando lentamente, y cuando por la distancia no se les podia oír, se advertian en sus miradas radiantes, en sus misteriosas sonrisas, el himno de amor que entonaban sus corazones. No se advertia en la unión de sentimientos de edades que estaban destinados a caminar siempre juntos y unidos? No parecia un crimen contra las leyes de la naturaleza desunirlos, interrponerse entre ellos y decirles: —Sois demasiado bellos, demasiado puros, demasiado sinceros para amaros. Mr. de Arronnes, estaba ahogado por los celos y a su angustia se mezclaba una especie de horror. ¡Cómo! aquella hermosa jóven que había escogido por confidente de sus penas, que había formado para que le comprendiera, se había conmovido menos el día que le abrió entero su corazón, de lo que se conmovia en aquel momento en que Justino, un conocido de ayer, le hablaba de una hoja en esta, del viento que pasaba.

¡Oh! ¡la juventud, la juventud! —murmuró Clementina... Mr. de Arronnes empezaba a comprender a aquél dia por primera vez. En efecto, la juventud es un misterio cuyos secretos se desconocen cuando una vez se ha pasado de ella. ¿Cómo se había engañado respecto Odilia... y lo reconocia tambien respecto a sí mismo. Parecióle que había vivido diez años en diez minutos, y que aquel amor que había llevado consigo través de los años, le ponía en ridículo asomándose por sus heridas. —Basta, —dijo con voz entrecortada por la emoción; — ¡ya he visto bastante! Clementina respetó su dolor y no quiso decirle; pero tomó con solicitud una de sus manos y le arróstró por la misma calle que le había llevado; allí se desprendió de su mano y murmuró: —¡Oh... los hijos!... ¡qué ingratos! —No digas eso, amigo mio; ¿qué culpa pueden tener al amarse, ni qué podemos nosotros desear más que verlos siempre comprenderse, esperando que acaben la vida como la principian, sin separarse jamás? Y hablando así Clementina tomaba de nuevo el brazo de su marido, acercándose cuanto era posible a aquel querido tirano, a quien veía ya en camino de envejecer como ella y como la naturaleza en aquel momento. Mientras ambos esposos volvían a la casa por una de las calles mas estrechas, Justino y Odilia volvían paralelamente siguiendo la gran calle Principal. Mientras ellos seguían un camino al que hacía sombra la misma casa, apareciéndose como perdido entre los árboles, el que seguía la enamorada pareja, estaba despejado, alegre y bañado por un rayo de sol. El contraste era mayor de lo que Clementina deseaba. —No quiero hablarles aun, —dijo Pablo acelerando el paso. Odilia y Justino se detenían a cada instante, y buscaban las últimas rosas, como avaros que no quieren perder nada de lo que les es debido. Durante aquel tiempo, Pablo y Clementina entraban en la casa sin ser apercebidos ambos jóvenes. El primero subió a su cuarto, su mujer le siguió; él se dejó caer en una silla sombrío, desencantado, cargado de años; Clementina le contemplaba con una solicitud muda, vacilante. Ella aguarda...



